

1000 PALA BRAS

Cada vez más cerca de las personas



1000 PALABRAS

Una iniciativa del Plan de Empleo de Cruz Roja para favorecer la igualdad de oportunidades y trato en el empleo.

Las mil palabras que aparecen aproximadamente en un CV, valen más que una imagen. Nuestro objetivo es mostrar que una foto no debe ser determinante en un proceso de selección y en cambio, la historia profesional de la persona sí.

**Una vez más decimos que
#MiCaraNoEsMiCV**

Desde el año 2000 Cruz Roja Española ha dedicado importantes esfuerzos a mejorar la empleabilidad y mejorar el acceso al empleo en igualdad de condiciones de las personas más alejadas del mercado laboral. Sin embargo, a lo largo de este tiempo hemos aprendido que muchas de las barreras a las que estas personas se enfrentan en su camino hacia el empleo, no tienen que ver con sus capacidades o su talento. Son barreras que la sociedad levanta en forma de infravaloración social, de estereotipos, de prejuicios, etc. Barreras que no solo nos alejan de la igualdad de oportunidades y de trato, sino que también nos empobrecen como sociedad.

El origen, el sexo, la edad, el aspecto físico, por citar solo algunas, suelen ser interpretados desde una visión estereotipada que actúa como una barrera invisible en todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana, incluido el empleo.

Cualquier persona puede ser, en un momento dado, objeto de una visión estereotipada. Pero en el caso de personas migrantes, sobre todo mujeres, o mayores de cierta edad, o jóvenes, o mujeres que han permanecido tiempo alejadas del mercado laboral, o personas desempleadas de larga duración..., los estereotipos y los prejuicios son frenos reales que dificultan su participación en el mercado de trabajo y, en buena medida, su desarrollo como miembros activos de nuestra sociedad.

En su compromiso con la igualdad de oportunidades y de trato en el empleo, Cruz Roja Española puso en marcha en 2010 **En realidad no tiene gracia**, una campaña que pretende llamar la atención de la sociedad y, muy especialmente, de las empresas para que el origen, la edad o el sexo de una persona no sean una barrera en su acceso al mercado de trabajo, si no que sea su talento el centro de nuestra mirada.

En este contexto, nace la acción **1000 palabras**, que combina la sensibilización con la movilización y el contenido cultural.

A partir de la idea de que un currículum medio tiene aproximadamente 1000 palabras y una foto, se invita al espectador a reflexionar sobre la importancia que le damos a una cosa y a otra. **Porque en este caso, 1000 palabras sí valen más que una imagen.**

A través de 26 retratos de participantes del **#PlanEmpleoCruzRoja**, velados por la historia personal y profesional de cada protagonista, recordamos que el talento nada tiene que ver con la imagen, y que el foco ha de centrarse en las habilidades y aptitudes adquiridas a lo largo del camino.

En el **#PlanEmpleoCruzRoja** seguimos trabajando por la igualdad de oportunidades y trato en empleo.

Tamara

27 años

Participante en
Talavera de la Reina

“Salí de esa reunión ilusionada, tenía ganas de luchar por alcanzar mi sueño, conseguir un empleo de cara al público”

“En el instituto apenas iba pasando de curso y cada verano me enfrentaba a las que me habían quedado para septiembre. No me sentía motivada y llegó un punto en el que se me acumularon demasiados suspensos. Dejarlo parecía la solución más natural.

Ahora miro atrás a mis quince años, a mis dieciséis, y no recuerdo mucho. A veces me viene una sensación a la garganta, una tristeza, y se me hace bola pensar en esa época. Ha sido un momento tan importante en mi vida que ahora no me creo que esos recuerdos hayan volado.

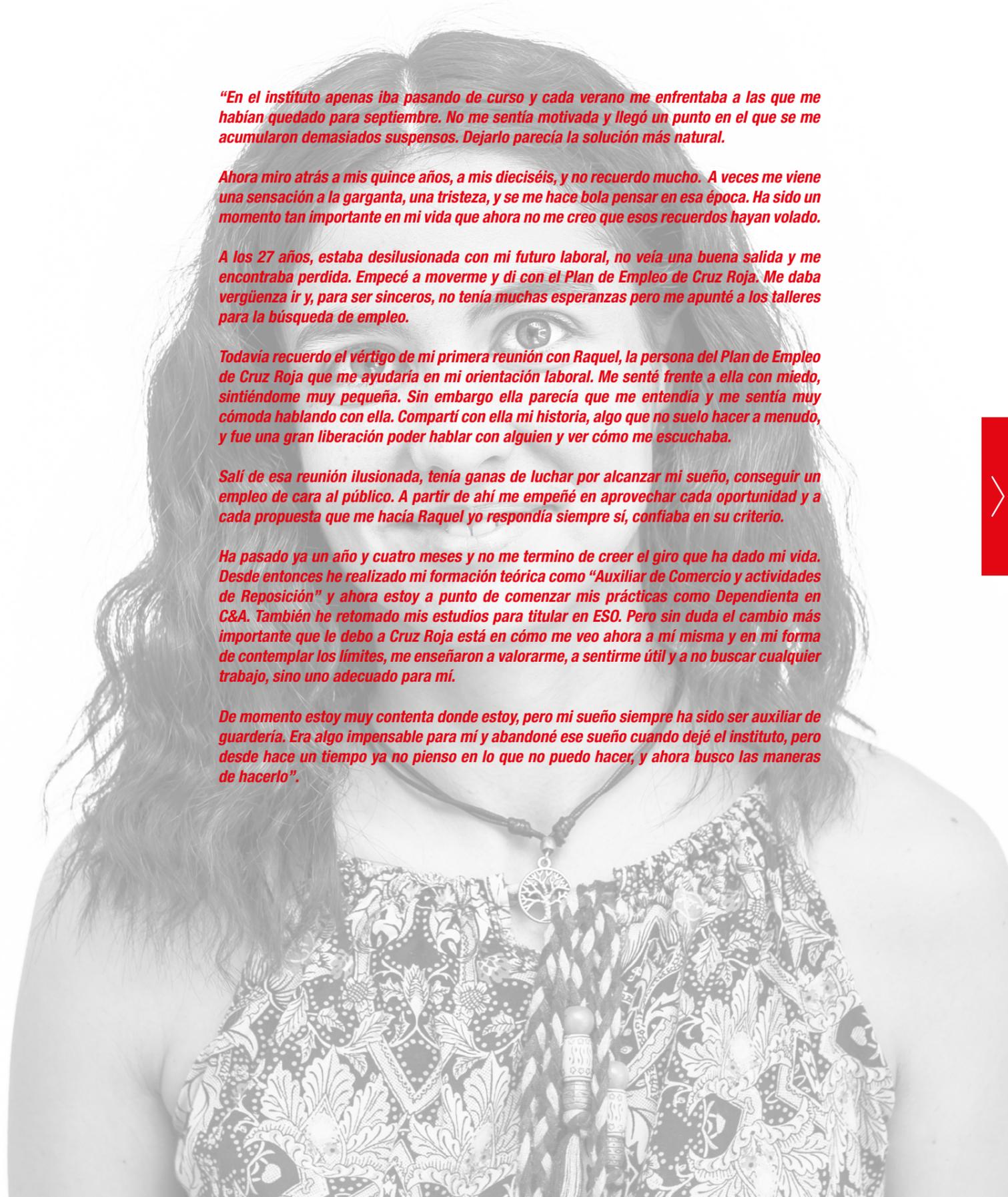
A los 27 años, estaba desilusionada con mi futuro laboral, no veía una buena salida y me encontraba perdida. Empecé a moverme y di con el Plan de Empleo de Cruz Roja. Me daba vergüenza ir y, para ser sinceros, no tenía muchas esperanzas pero me apunté a los talleres para la búsqueda de empleo.

Todavía recuerdo el vértigo de mi primera reunión con Raquel, la persona del Plan de Empleo de Cruz Roja que me ayudaría en mi orientación laboral. Me senté frente a ella con miedo, sintiéndome muy pequeña. Sin embargo ella parecía que me entendía y me sentía muy cómoda hablando con ella. Compartí con ella mi historia, algo que no suelo hacer a menudo, y fue una gran liberación poder hablar con alguien y ver cómo me escuchaba.

Salí de esa reunión ilusionada, tenía ganas de luchar por alcanzar mi sueño, conseguir un empleo de cara al público. A partir de ahí me empeñé en aprovechar cada oportunidad y a cada propuesta que me hacía Raquel yo respondía siempre sí, confiaba en su criterio.

Ha pasado ya un año y cuatro meses y no me termino de creer el giro que ha dado mi vida. Desde entonces he realizado mi formación teórica como “Auxiliar de Comercio y actividades de Reposición” y ahora estoy a punto de comenzar mis prácticas como Dependienta en C&A. También he retomado mis estudios para titular en ESO. Pero sin duda el cambio más importante que le debo a Cruz Roja está en cómo me veo ahora a mí misma y en mi forma de contemplar los límites, me enseñaron a valorarme, a sentirme útil y a no buscar cualquier trabajo, sino uno adecuado para mí.

De momento estoy muy contenta donde estoy, pero mi sueño siempre ha sido ser auxiliar de guardería. Era algo impensable para mí y abandoné ese sueño cuando dejé el instituto, pero desde hace un tiempo ya no pienso en lo que no puedo hacer, y ahora busco las maneras de hacerlo”.



Rita

38 años

Participante en
Vitoria

“Lo primero que aprendí en sus cursos fue a abrir mi mente a nuevos retos”

“Crecí en Nigeria en los años 80, allí no estaban de moda ni los cardados ni las hombreras, aunque sí se escuchaba a Michael Jackson y los niños intentaban hacer el paso del Moonwalker. Volviendo al tema de las hombreras, enseguida me sentí atraída por el mundo de la moda y el diseño y comencé a formarme en esa profesión.

En Nigeria le damos mucha importancia al diseño y nos gusta cuidar la manera en la que nos vestimos, por eso tenía ilusión por ganarme la vida con ello. Desafortunadamente en mi país las oportunidades empezaban a ser cada vez más escasas y tuve que tomar la difícil decisión de migrar.

Con 21 años recién cumplidos puse rumbo a España, sentí que era un lugar que me iba a recibir con cariño y además tenía allí algunos conocidos que me hablaban bien de su experiencia.

Como casi todas las mujeres en mi situación, primero llegué a Madrid. Una ciudad bonita y abierta pero algo complicada para una chica joven nigeriana. Unos amigos me ofrecieron alojamiento en Bilbao, una ciudad más pequeña en la que pensé que quizás las cosas serían algo más fáciles.

Los días alejada de mi familia y mis amigos se me hacían bastante duros. Aquí casi no conocía a nadie y el clima de Bilbao no tenía nada que ver con el de mi ciudad ¿dónde estaba mi sol? Afortunadamente la pequeña comunidad nigeriana me ayudó a sentirme algo más cerca de casa y gracias a su apoyo, encontré mi primer trabajo cuidando niños.

Me encantan los niños y soy una persona muy responsable así que la cosa fue bien. Aunque ahí empecé a enfrentarme a las barreras reales, los prejuicios que existen con las mujeres migrantes y lo complicado que resulta encontrar un trabajo con contrato.

Soy una persona inquieta y positiva así que decidí dar un paso más e intentar encontrar trabajo dentro del mundo del diseño. Me enteré de una oportunidad en Vitoria, así que volví a hacer las maletas. Tengo formación y estaba convencida que en ese sector podía aportar más.

Tenía un trabajo de modista haciendo arreglos ¡por fin! Pero seguía sin contrato y sin encontrar la estabilidad que había venido buscando. No podía alquilar una casa a mi nombre, por ejemplo.

En 2009 las cosas empiezan a cambiar. Conseguí mi permiso de residencia y decidí que era el momento de dar un paso adelante. Buscando en internet encontré unos cursos de Cruz Roja. Fue una sorpresa porque no sabía que Cruz Roja tenía un Plan de Empleo, de haberlo sabido, hubiera acudido antes a solicitar su ayuda.

Lo primero que aprendí en sus cursos fue a abrir mi mente a nuevos retos y a priorizar mis objetivos. Quizás era el momento de completar mi formación y no centrarme únicamente en lo que ya sabía.

De esta manera empiezo realizar cursos de especialización en limpieza para empresas, soy una persona flexible y con ganas de aprender así que comienzo a mejorar mis capacidades hasta que una empresa decide confiar en mí. Empiezo como operaria y en prácticas.

Finalmente, en 2017 encuentro mi primer trabajo de larga duración. Y esto es solo el principio de la historia, sigo aprendiendo y, por supuesto, sigo siendo una apasionada de la moda”.

LOST LOVE



Atiq Ur Rehman Kham

55 años

Participante en
León

“Gracias a la confianza que me han dado en el Plan de Empleo de Cruz Roja, estoy en una nueva etapa”

“Tengo que reconocer que para mí España siempre había sonado a destino exótico. En mi niñez en Pakistán muy poco o nada se sabía de este país, imagino que como pasaba aquí en esos años con mi lugar de origen.

Volviendo a mi niñez la verdad es que tengo que decir que fue bastante normal y feliz, tuve la suerte de crecer en una familia en la que me enseñaron los valores del respeto, el esfuerzo y la preocupación por los demás. Cuando acabé los estudios básicos comencé a prepararme para trabajar en el mundo de la empresa.

Siempre he tenido espíritu emprendedor y la economía ha sido una de mis grandes pasiones, junto a mi familia y el cricket. Sí, es el deporte nacional en Pakistán, vamos lo que aquí en España es el fútbol, y además se me daba muy bien. Mi posición preferida era la de lanzador, pero muchos partidos acabada de fielder o defensa.

Volviendo al tema del empleo, mis primeros trabajos fueron como contable. Así fue como aprendí los principios básicos de gestión de una empresa. Con el tiempo pasé a ser auditor, tengo que reconocer que no es el puesto más célebre dentro de una empresa pero yo siempre intentaba guiar a mis compañeros más que controlarles, creo que esa debe ser la labor de un buen auditor.

Finalmente llegué a ser gerente de una empresa, alcanzando así una de mis metas profesionales. Pero mi espíritu aventurero me llevo a cambiar de aires y trasladarme a los Emiratos Árabes, una zona que estaba en crecimiento y que ofrecía muchas oportunidades para seguir progresando profesionalmente.

Allí en los Emiratos retomé la labor de contable, en este caso ya para una empresa importante, era un puesto de mucha responsabilidad y un reto apasionante. Pero cuando todo parecía que iba a mejor las cosas comenzaron a ponerse feas en esa zona del mundo.

La cercana guerra de Siria y la inestabilidad política hicieron que mi vida diera un vuelco. Mis creencias y mi cultura hicieron que aquella parte del mundo, tan cerca de mi hogar, dejara de ser segura. Tuve que tomar una difícil decisión y solicitar asilo en España.

Gracias al programa de Solicitud de Protección Internacional llegué a España en 2016 y tuve la oportunidad de volver a empezar. Bueno, eso de volver a empezar, así contado, suena bien, pero sin ayuda no es algo fácil. Sobre todo cuando estas lejos de tu país, tu familia y tu cultura.

Afortunadamente no estuve solo y las personas del Plan de Empleo de Cruz Roja me ayudaron mucho en mi adaptación a la cultura española. Había muchas barreras que superar y tuve la suerte de sentirme acompañado en esa tarea.

Lo primero fue aprender el idioma, algo fundamental para poder progresar y desarrollar mis otras capacidades. Poco a poco lo fui consiguiendo y pasé a mi siguiente reto, sacarme el carnet de conducir. Una cosa que parece insignificante pero que en mi caso me abrió nuevas posibilidades.

Ahora ya dominando el idioma y con la confianza que me han dado en el Plan de Empleo de Cruz Roja, he pasado a una nueva etapa. Con el apoyo de las orientadoras he conseguido poner en marcha los trámites para conseguir el permiso de trabajo y ya estoy listo para afrontar mi próxima meta, emprender un negocio aquí. Por cierto, ya tengo el plan de negocio.”

Lucía

37 años

Participante en
Albacete

“Comencé mi formación en el mundo de la hostelería poniendo todo mi empeño, mi fuerza y mi corazón”

“Mujer, gitana, madre y viuda. Estas 4 palabras podrían ser el principio de una novela sobre mi vida, pero desafortunadamente han sido cuatro grandes piedras en el camino y los ladrillos de todas las barreras que se han levantado en mi camino.

Crecí en un entorno muy machista y marcada por unas fuertes normas que me iban imponiendo según cumplía años. Casi no podía decidir nada, y tenía que cumplir y punto. Mi vida pasaba muy rápido, enseguida me vi casada y con una hija preciosa. Todo iba según el plan que me habían marcado pero entonces todo cambió, y cambió a mucho peor, me quedé viuda.

Una mujer joven, madre y viuda en un entorno como el que yo vivía no tenía ninguna salida posible. Así que, como aparentemente no había puertas a las que llamar o por las que salir de aquello, decidí mirar por las ventanas a ver qué encontraba.

Y mirando y mirando, vi que si quería una salida tenía que crearla yo. Así es como hemos ido avanzando las mujeres gitanas. Haciendo el camino mientras lo vamos recorriendo, algunos dicen que eso es rebeldía pero yo creo que es un acto de amor, sobre todo con mi hija. Todas las barreras que derribé, mi pequeña ya no las va a encontrar.

Ser independiente, es el primer gran paso para la mujer gitana, y tenía que ir a por ello. La pregunta era ¿por dónde empiezo? Y la respuesta me la dio una buena amiga, “empieza por encontrar un trabajo que te permita hacer lo que quieras”.

Hasta ese momento, yo seguía trabajando en el mundo del calzado que era lo que había aprendido desde pequeña. Vamos, que seguía respetando la tradición una vez más. Pero ya con las metas claras pasó algo que definitivamente cambió mi destino, llegué al Plan de Empleo de Cruz Roja.

Nunca olvidaré el día que llegue allí, recuerdo como si fuera hoy lo primero que dije a las orientadoras cuando me preguntaron cuáles eran mis metas, y fue: “yo lo único que quiero es vivir y dejar de sufrir”. Y esa confesión fue el principio de todo.

Juntas empezamos a hacer ese camino que espero que en un futuro mi hija recorra con menos dificultades. Soy bastante cabezota, así que su primera labor fue ayudarme a abrir la mente a intentar buscar un futuro en otros sectores más allá del calzado, que era mi única experiencia hasta ese momento.

Comencé mi formación en el mundo de la hostelería poniendo todo mi empeño, mi fuerza y mi corazón. Yo soy así una mujer apasionada y tenaz. Como se suele decir, pequeñita pero muy guerrera.

Con la ayuda de las orientadoras del Plan de Empleo terminé la formación y encontré un empleo en un salón de bodas. Mira, lo mismo un día hasta me caso yo aquí otra vez, tengo toda la vida por delante y ninguna atadura con el pasado. Soy una mujer nueva y estoy muy contenta. Ah, y en el trabajo también están muy contentos conmigo. Siempre me dicen que quieren que me quede aquí por mucho tiempo.”

Raquel

44 años

Participante en
Albacete

“Pronto me involucré en el proyecto “Puentes hacia el empleo” y gracias a su apoyo pude dar el salto”

“Siempre he creído en el ser humano y su capacidad para hacer buenas acciones, sin embargo a veces me ha faltado creer algo más en mí misma y en mi capacidad para hacer cosas buenas.

Para que lo entiendas mejor te voy a contar mi historia. Como digo, siempre me ha interesado el cuidado de las personas, por eso desde pequeña tenía el sueño de trabajar en el sector sanitario. Así que cuando terminé los estudios básicos comencé a formarme en la atención y el cuidado de personas.

Mi primera experiencia fue como Auxiliar de Jardín de Infancia. Atender a los niños y niñas y participar en su desarrollo personal es una de las actividades más bonitas que se pueden hacer.

Sin embargo, en aquella época los problemas y las dificultades personales comenzaron a cruzarse en mi camino. Y todo aquello que era capaz de dar a los demás no podía dármelo a mí misma. Perdí todo: la ilusión, la confianza y las fuerzas. Desafortunadamente tomé el camino fácil, caí en la bebida. El alcoholismo estuvo a punto de destruir mi vida por completo. Me costó reconocerlo pero ese fue el primer paso.

Tras esa época oscura, por decirlo de una manera suave, con el apoyo de mi gente y la meta de volver a cuidar de los demás, logré abandonar el atajo de la bebida. Recuperé las fuerzas en gran parte por la ilusión de volver a ser útil y ahí tuvieron mucho que ver las oportunidades que comencé a tener en el mercado laboral.

Empecé trabajando en la limpieza, un sector que en principio no llamaba mucho mi atención pero en el que encontré a personas con unos valores y unas preocupaciones muy parecidos a los míos. La cultura del esfuerzo y la superación no solo está en los altos cargos y las grandes compañías, créeme.

Después de ese primer trabajo que yo llamo mi segunda época de luz, por aquello de salir del túnel... ya sabes, tuve otra oportunidad en el sector del calzado. Me pareció una metáfora muy bonita de lo que estaba pasando en mi vida ya que más que nunca en aquel momento sentía que estaba empezando a tener los pies en la tierra y, por qué no decirlo, a pisar fuerte.

Y una vez recuperada la ilusión, la confianza y las fuerzas volví a mis antiguos sueños. Y sí, iba a emprender. Como suena: EMPRENDEDORA y perdón por las mayúsculas pero es que me sentía a tope.

Soy una mujer que sabe escuchar, pero en aquellos días no escuché mucho a las personas que me dijeron que si estaba loca por intentar desarrollar un negocio de ayuda a domicilio.

Afortunadamente también conté con las orientadoras del Plan de Empleo de Cruz Roja. Pronto me involucré en el proyecto “Puentes hacia el empleo” y gracias a su apoyo y todo lo que me enseñaron pude dar el salto.

Aunque muchos no creían en ello, ahora dirijo un negocio centrado en lo que para mí es la labor más maravillosa que puede llevar a cabo un ser humano, ayudar a los demás.”

Souad

36 años

Participante en
Albacete

“Lo único que quería era trabajar. En los últimos años estoy trabajando en cocina, lo que más disfruto”

“Mi marido y yo nos conocimos con 17 años y desde entonces ya soñábamos a lo grande. Teníamos la idea de salir de Marruecos y vivir en Europa ya que una cuñada vivía en Manresa. Habíamos crecido pudiendo estudiar hasta el bachiller para poder darle lo mejor a nuestra familia.

España podría suponer un paraíso de oportunidades, conseguir un buen trabajo y ofrecerles más a nuestros hijos.

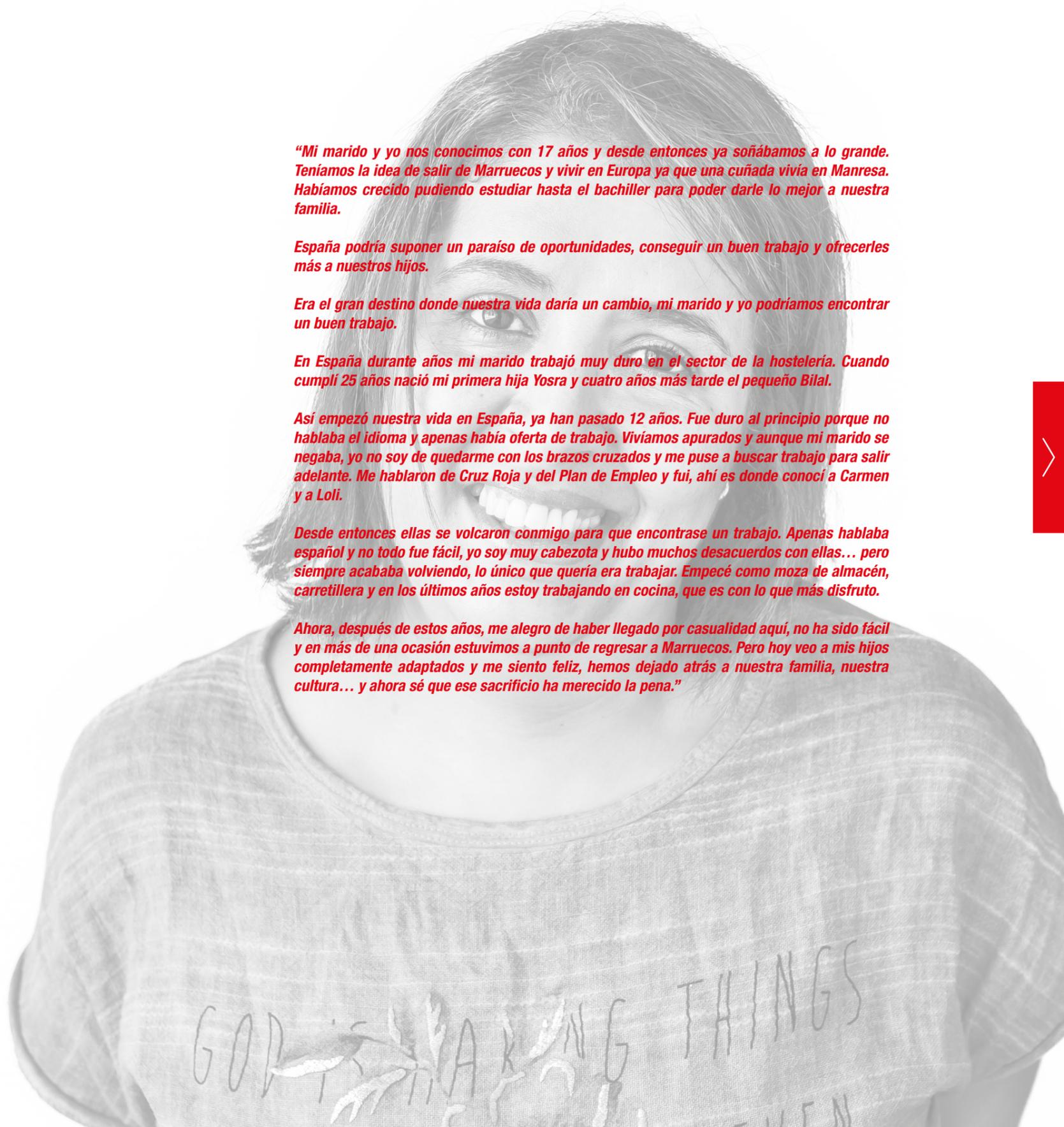
Era el gran destino donde nuestra vida daría un cambio, mi marido y yo podríamos encontrar un buen trabajo.

En España durante años mi marido trabajó muy duro en el sector de la hostelería. Cuando cumplí 25 años nació mi primera hija Yosra y cuatro años más tarde el pequeño Bilal.

Así empezó nuestra vida en España, ya han pasado 12 años. Fue duro al principio porque no hablaba el idioma y apenas había oferta de trabajo. Vivíamos apurados y aunque mi marido se negaba, yo no soy de quedarme con los brazos cruzados y me puse a buscar trabajo para salir adelante. Me hablaron de Cruz Roja y del Plan de Empleo y fui, ahí es donde conocí a Carmen y a Loli.

Desde entonces ellas se volcaron conmigo para que encontrase un trabajo. Apenas hablaba español y no todo fue fácil, yo soy muy cabezota y hubo muchos desacuerdos con ellas... pero siempre acababa volviendo, lo único que quería era trabajar. Empecé como moza de almacén, carretillera y en los últimos años estoy trabajando en cocina, que es con lo que más disfruto.

Ahora, después de estos años, me alegro de haber llegado por casualidad aquí, no ha sido fácil y en más de una ocasión estuvimos a punto de regresar a Marruecos. Pero hoy veo a mis hijos completamente adaptados y me siento feliz, hemos dejado atrás a nuestra familia, nuestra cultura... y ahora sé que ese sacrificio ha merecido la pena.”



Anarwi

33 años

Participante en
León

“Me animaron a buscar nuevas alternativas, con su ayuda he podido aplicar mis capacidades a nuevos sectores”

“Todavía recuerdo los años en los que los españoles comenzaban a venir a Venezuela de vacaciones, yo era muy joven pero me despertaba mucha curiosidad su manera de hablar y su cultura, quién me iba a decir que acabaría viviendo en España.

Desde luego nunca pensé que tendría que marcharme de Venezuela cuando comencé mis estudios de enfermería. Mi vocación es la de ayudar a los demás, ya cuando jugaba de pequeña siempre me imaginaba siendo doctora o enfermera en un hospital. ¡Cuántas veces le he tomado la temperatura y he vacunado a mis muñecas y muñecos!

Tenía muy claro que mi futuro estaba en el sector sanitario pero al mismo tiempo sabía que se me daba muy bien el trato con las personas y que tengo facilidad para el trabajo comercial. Así que compaginé mis estudios de enfermería con diferentes trabajos relacionados con el marketing y la atención al cliente.

La verdad es que lo del marketing empezó como algo casual, casi como un entretenimiento y poco a poco se convirtió en mi primera profesión. Se me daba muy bien y me sentía cómoda con ese trabajo. Pero obviamente nunca abandoné mi vocación de enfermera.

En aquellos años en Venezuela había muchas oportunidades para trabajar y también había mucha gente a la que ayudar, por lo que la medicina requería de muchos profesionales. En esta situación no me costó mucho empezar a trabajar.

Durante 7 años fui muy feliz creciendo como profesional en un hospital. Los mejores recuerdos que tengo de aquella época son de los pacientes y de mis compañeros, era un ambiente de trabajo magnífico. Gracias a la generosidad de las personas con más experiencia fui aprendiendo y desarrollando mis capacidades.

Todas las personas que me enseñaron siempre destacaban que soy muy comunicativa y tengo mucha capacidad para el liderazgo. Con los años fui creciendo profesionalmente y llegué a ser coordinadora de personal en una clínica.

En ese cargo aprendí que la mejor manera de liderar equipos es con el ejemplo y el respeto por el esfuerzo de los demás. Me considero una persona activa y positiva y gracias a eso siempre he sido capaz de motivar a los demás.

Lo que no sabía es que toda esa positividad me iba a hacer mucha falta para superar una situación que no esperaba. La realidad social y política se deterioró muy rápidamente en mi país. Casi sin darnos cuenta pasamos del confort de una vida normal a una inestabilidad que poco a poco se hizo insostenible.

Yo no soy una persona de esperar acontecimientos, así que decidí actuar y dejarlo todo para venir a buscar una nueva oportunidad en España. Aquel país que tanta curiosidad me había despertado en mi juventud.

La llegada fue una mezcla de incertidumbre y alivio. Una sensación de vértigo se apoderó de mí cuando aterricé en Barajas sabiendo que aquello no era un viaje, era un cambio de vida. Junté fuerzas, cerré los ojos y me dije “Anarwi lo vamos a conseguir”.

Sabiendo que iba a encontrar muchas dificultades administrativas para convalidar mis títulos, acudí al Plan de Empleo de Cruz Roja en busca de ayuda. Nunca pude imaginar que aquellas mujeres me iban a cambiar tanto la vida.

Me animaron a buscar nuevas alternativas, conscientes de que el proceso de convalidación iba a ser muy largo. Con su ayuda he sido capaz de aplicar mis capacidades a nuevos sectores y ahora estoy realizando la formación para entrar en una empresa de telemarketing. De nuevo el marketing me va a ayudar a conseguir ejercer mi verdadera vocación de sanitaria.”



Elimar

49 años

Participante en
León

**“Cuando estoy desanimada,
mi orientadora siempre
me anima para que siga
luchando por mi futuro”**

“Como en muchos países en Latinoamérica, mi país está en una situación terrible. Solo soy una persona más que se suma a la huida del continuo deterioro del que ha sido mi hogar y donde he dejado a cantidad de familiares y amigos. Lo que más me ha dolido es tener que dejar a mi madre, está mayor y para mí era muy importante que viniese conmigo, tenía que cuidar de ella, pero se negó a abandonar su hogar.

Además de a los míos tuve que dejar mi profesión, como médico cirujano y doctora en ginecología y obstetricia. Durante 16 años ejercí mi profesión, más bien lo llamaría mi vocación, contribuyendo a realizar lo más bonito que se puede hacer en este mundo, que es dar vida. Pero tristemente, tuve que tomar la decisión de abandonar todo aquello y emprender un nuevo camino en busca de una alternativa a lo que ya no existe en mi país.

La primera parada fue Miami, estaba cerca y parecía un destino ideal para empezar de nuevo. Mis primos se habían instalado allí y poco a poco, habían conseguido tener una vida medio digna. Yo recién llegada era solo una mujer migrante más, y por supuesto sin papeles, pero tuve la suerte de encontrar bastante rápidamente un trabajo en hostelería... sin embargo no duró mucho. Después estuve cuidando de una persona dependiente, era lo más parecido a lo que había sido en mi anterior vida, cuando cuidaba de mamás para tener a sus bebés.

Enlacé varios empleos pero no conseguí nada que me diera una estabilidad, es misión imposible regular la situación en Estados Unidos, así que decidí venirme a España. Parte de la familia de mi padre había venido a vivir aquí hacía muchos años y siempre lo consideré como un buen destino para vivir. Me daba miedo irme tan lejos y dejar a mi madre sola, no sabía cuándo iba a ser la próxima vez que podría verla...

De nuevo hice las maletas y hace unos meses que llegué aquí. Llegué con muchas ganas de trabajar, de encontrar algo bueno y tener más suerte que en Miami. Buscando en internet llegué hasta el Plan de Empleo de Cruz Roja.

Tenía ganas de trabajar como médico y lo primero que hicieron las orientadoras fue ayudarme con las gestiones para homologar mi formación. Estoy todavía en proceso porque me estoy encontrando con muchas barreras administrativas. Mientras se resuelve este proceso, que mi orientadora ya me ha adelantado será lento, he realizado un curso de cocina española e internacional, y me han dado un empleo provisional en un restaurante.

Cuando estoy desanimada, mi orientadora siempre me empuja hacia adelante, me anima para que siga luchando por mi futuro. La oportunidad siempre está ahí fuera, hay que buscarla y agarrarla cuando se presente.”

Maijolet

40 años

Participante en
Murcia

“Centrada en desarrollar mis nuevas aptitudes recibí la mejor noticia, por fin iba a empezar a trabajar”

“A veces la vida nos pone delante situaciones complicadas como la que vivíamos mi familia y yo en mi país. Después de pensarlo mucho y de pasar por un sinfín de trámites recibimos una respuesta positiva a nuestra solicitud de refugio y asilo en España.

Junto a mi marido y mis dos hijos viajé con la esperanza de encontrar una vida mejor. Confiaba en que mi formación de abogada nos ayudaría a conseguirlo, pero nos encontramos con una dificultad añadida, mi título no tenía validez en España, necesitaba pasar por un proceso de convalidación.

Nunca perdí las ganas de trabajar y en 2017 conseguí un primer empleo cuidando de unas personas mayores. Es una labor dura pero que proporciona muchas satisfacciones personales. Poco a poco, comencé a tejer una relación muy estrecha con la familia. Una prueba de que cuando das lo mejor de ti, recibes mucho a cambio.

Gracias a esa experiencia pasé a trabajar de nuevo con personas, en esta ocasión cuidando de unos niños pequeños. Nuestra situación iba mejorando poco a poco pero mi condición de mujer migrante hacía muy difícil algo que era fundamental para nuestra estabilidad, tener un contrato de trabajo.

Pronto nos dimos cuenta de que aún nos quedaba mucho camino por recorrer, porque hacen falta muchos recursos para mantener una familia. Conscientes de esto, mi marido y yo decidimos buscar ayuda y fue ahí donde gracias a varias recomendaciones contactamos con el Plan de Empleo de Cruz Roja.

Llevábamos más de un año en España y conseguíamos salir adelante gracias a la ayuda económica y de alimentos que recibíamos de Cruz Roja. Pero nuestro objetivo era poder valernos por nuestros propios medios y nuestras ganas de mejorar nos impedían rendirnos.

En ese momento la guía y el apoyo de las orientadoras del Plan de Empleo resultaron fundamentales. A su lado, recuperamos la confianza y comenzamos a realizar cursos de formación, concretamente en gestión de facturación online y paquetería.

Tenía ganas de aprender pero también de seguir adelante con mi carrera, por eso fue una gran alegría para mí cuando supe que habían realizado las gestiones necesarias para poner en marcha el proceso de convalidación de mi título, el que la sigue la consigo, me dije a mí misma.

Centrada en desarrollar mis nuevas aptitudes recibí la buena noticia de que por fin iba a empezar a trabajar como auxiliar de almacén y cajera en la cadena de supermercados Día. Era un contrato de tres meses a media jornada, pero sin duda también era un enorme paso en nuestra independencia como familia.

Gracias a la confianza de todo el equipo de Día y a lo aprendido con el Plan de Empleo de Cruz Roja, conseguí un contrato a jornada completa. Ellos dicen que fue por mi carisma y por mis ganas, pero yo sé que todo ha sido gracias a mi familia que son el motor de mi vida.

Ahora podemos plantearnos un nuevo futuro con un trabajo que me encanta y con el sueño de ejercer algún día mi profesión aquí en España. Después de tantas dificultades, ha llegado el momento de dar gracias y seguir adelante.”

M^a Ángeles

53 años

Participante en
Talavera de la Reina

“No me rindo fácilmente por eso llegué hasta el proyecto de Apoyo al Empleo +45 de Cruz Roja”

“Siempre huyo de la típica pregunta “Cuéntame sobre ti”, no me gusta hablar sobre mí. Cuando era pequeña mi madre me enseñó dos cosas: cómo preparar el mejor cocido y que hablar sobre una misma es de mala educación. Creo que una persona es incapaz de juzgarse a sí misma de manera objetiva, son los que te rodean y conviven contigo los que pueden ver cómo eres, por tus acciones y tú forma de vivir la vida. Por eso, yo soy quien soy por cómo me ven mis hijos, mi marido y mis amigos. Los que me han conocido durante tantos años, 53 ya, y me han visto en todas las situaciones, en los mejores momentos de mi vida, y en los peores.

Mis dos hijos podrían contaros cómo desde el día que nacieron, hace 22 y 19 años, se han convertido en lo mejor que me ha dado la vida. Ser madre, fue un regalo, le dio sentido a quien era yo y a mi función en el mundo.

Cuando mi primer hijo cumplió un año, decidí dejar mi trabajo y dedicarme a ser madre a jornada completa, tenía la idea de volver en unos años. Después nació el segundo, y fueron pasando los años. Cada vez se hacía más complicado dejarles a ellos e incorporarme a un trabajo que fuera flexible y me permitiera pasar tiempo con ellos.

De repente cumplí 51 años, mis hijos desde hacía años no me necesitaban de la misma forma y tenía muchas ganas de encontrar trabajo, pero creía que sería imposible. Empecé con la búsqueda, pero a esa edad no eres la candidata ideal en los procesos de selección, y más aún en mi caso, cuando había estado 21 años desempleada.

Algo que siempre me dicen los míos, es que no me rindo fácilmente por eso llegué hasta el proyecto de “Apoyo al Empleo +45” de Cruz Roja. Cuando me reuní por primera vez con mi orientadora laboral, me di cuenta de que hacía demasiado que no trabajaba y necesitaba formarme. Me inscribí en cursos de alfabetización digital y talleres de orientación laboral grupal para la búsqueda activa de empleo, además de un curso de panadería.

A partir de ahí, no tuve mucha suerte con los empleos que me surgieron, pero entonces tuve la oportunidad de participar en un nuevo curso de capacitación “Mantenimiento limpieza y transporte en instalaciones industriales” y conseguí realizar un mes de prácticas allí. Al terminar el mes, mis supervisores acabaron contentos, me hicieron un contrato y es donde estoy trabajando actualmente.

Esta segunda oportunidad laboral ha sido muy importante para mí, ya que ahora que mis hijos han crecido, y creo que no me necesitan tanto, sentía un vacío en mi vida. Le debo mucho a mi orientadora en Cruz Roja porque siempre creyó en mí y cuando todo parecía imposible me dio los ánimos que necesitaba.”

Christian

25 años

Participante en
Talavera de la Reina

“Aquellas prácticas me dieron el impulso y la confianza que necesitaba para ser cocinero”

“Siempre quise ser cocinero. Moverme entre los fogones, mezclarme con los olores de un chuletón a la brasa o un buen guiso. Saltear, sazonar, emplatar... ese ritmo frenético para conseguir sacar tu mejor plato a la mesa cada vez que lo preparas... es algo que me fascina.

Desde pequeño he sentido la cocina como algo que tenía magia, un proceso creativo apasionante. Al final hay que crear de la nada y ponerle mucha imaginación y ese es un territorio en el que me siento cómodo.

Pero cuando empecé a trabajar lo hice en el puesto de camarero. Indudablemente no por vocación, ni por necesidad, sino más bien por obligación. Mira tú por donde, mi familia se ha dedicado a la hostelería toda la vida, tienen un hostel y desde que tengo uso de razón mi padre siempre me ha dicho que tengo que trabajar allí. Pero de camarero.

Por supuesto que valoro la suerte que tenía, sé que muchos chicos de mi edad tienen casi imposible encontrar un trabajo y yo lo tenía en casa. En muchas ocasiones he escuchado eso de “Yo trabajaría de lo que fuera” pero creo que en la vida también merece la pena luchar por tus sueños.

Así que seguía trabajando de camarero pero no sé cuántas veces me habré peleado con mi padre por este tema, ni cuántos disgustos le he dado a mi pobre madre. Pero después de años de tomar comandas, servir cafés y doblar servilletas, yo tenía que seguir mi camino e intentar trabajar en lo que es la ilusión de mi vida así que en enero de este año hablé con mis padres y dejé mi trabajo en el hostel definitivamente.

Tenía claro cuál era mi meta final pero obviamente necesitaba a alguien que me ayudara a encontrar el camino que me llevaría hasta ella y por supuesto a recorrerlo con seguridad.

Fue en ese momento cuando mi vocación me llevó hasta el Plan de Empleo de Cruz Roja en Talavera, donde comencé con unos talleres de orientación laboral en los que aprendí a preparar mi currículum y enfocarlo para conseguir un empleo como cocinero.

Pero yo era consciente de que por muy bien que fuera capaz de plantear mi currículum aún le faltaba lo más importante, formación. Así que con la ayuda de las orientadoras del Plan de Empleo comencé con los cursos de capacitación profesional. Una gran experiencia, porque no solo te enseñan teoría, también te ayudan a ganar confianza en ti mismo, te refuerzan en lo que sabes hacer bien, y es aquí donde descubrí que podía tener talento como cocinero.

En solo 3 meses vi recompensado mi esfuerzo y conseguí mis primeras prácticas en Raíces, el restaurante de Carlos Maldonado. Fue increíble, durante años él había sido un modelo para mí ¡y ahora estaba trabajado con él!

Aquellas prácticas me dieron el impulso y la confianza que necesitaba y poco tiempo después me contrataron como cocinero en su gastrobar El Rastro. Ahora me muevo entre fogones como pez en el agua a las órdenes de todo un MasterChef.”

Ignacio

29 años

Participante en
Toledo

“Gracias a los talleres de orientación descubrí mis dotes de comunicación con la gente”

“Solo era un muchacho de 18 años de edad cuando dejé mi país para buscar un futuro mejor. Más de 8.000 kilómetros separan España de Nicaragua, y allí es donde dejé a mi esposa y a mis hijos... tan lejos... pero la necesidad de tener un empleo digno, la oportunidad de encontrar una mejor vida para mi familia y para mí, me impulsó a tomar esta difícil decisión, no quedaba otra.

No sabía lo que me iba a encontrar, había oído historias de éxito, había visto a personas volver felices y con una nueva vida, pero también sabía de personas que lo habían pasado muy mal y que nunca consiguieron su sueño, o al menos no como lo habían imaginado. Pero la verdad es que en esos momentos me movía más la ilusión que el miedo.

En mi país trabajé como electricista pero solo estudié bachillerato, así que sin mucha formación y sin mucha experiencia laboral – y por supuesto sin papeles – lo que pude conseguir al llegar a Toledo fue entrar en una casa para cuidar de una persona mayor.

Don Felipe era un señor amable y agradecido por mis cuidados pero él no entendía de “papeleos e historias” como me solía decir, por lo que el tiempo que trabajé con él no pude regular mi situación. Cuando Don Felipe falleció, encontré rápidamente otro hogar en el que trabajé durante 8 años... pero aquí tampoco me hicieron un contrato de trabajo, ¡en 8 años nada, se lo pueden creer! Así que todo ese tiempo seguí sin poder hacer mis papeles para conseguir la residencia y un permiso de trabajo.

Parte de mis objetivos ya los había cumplido, estaba trabajando, estaba desarrollando mis capacidades, pero también aparecían las dudas. ¿Cuánto tiempo más sin ser legal en España? ¿Cuántos años más sin ver a mi mujer y a mis hijos? Decidí dejar ese empleo y buscar ayuda para regular mi situación. Así es como encontré el Plan de Empleo de Cruz Roja.

Lo primero que pensé es que era una pena no haber encontrado antes a personas como las del Plan de Empleo de Cruz Roja. Me ayudaron en todo, incluso en cosas que yo ni me había planteado antes. Con su ayuda pude convalidar mi título de bachillerato. Y una vez dado este paso comencé con los talleres de orientación en los que descubrí mis dotes de comunicación con la gente y que podía potenciarlos realizando un curso de camarero. No sé cómo describir esa sensación de encontrar dentro de mí un talento que no sabía que tenía.

Nada más finalizar el curso conseguí un contrato de prácticas en un restaurante y cuando estas prácticas finalizaron me hicieron un contrato de trabajo.

Ahora ya tengo mis papeles en regla y estoy arreglando la documentación de reagrupación familiar para que se pueda venir mi familia aquí.

Después de tantos años alejado de los míos he conseguido lo que vine buscando. De todo esto he aprendido que hay que luchar y luchar, nunca rendirse y siempre creer en uno mismo. Pero además yo tuve la grandísima suerte de encontrar el Plan de Empleo donde me dieron el apoyo y las herramientas para conseguirlo.”



Christian

23 años

Participante en
Valencia

“En Cruz Roja además de la formación, encontré el apoyo emocional y la orientación que tanto necesitaba”

“Tengo 23 años y decidí emigrar a Europa cuando cumplí los 17 para mejorar mis posibilidades laborales y de formación respecto a las que había en mi país. Mucha gente joven se estaba marchando, si su familia tenía dinero claro, y como la situación sólo iba a peor reuní lo que había ahorrado durante los últimos años y junto con la ayuda económica de mi familia decidí comprarme un billete de avión. Cualquier ciudad donde poder formarme y encontrar un buen trabajo era válida.

Creí que uno de los mejores destinos podía ser Dublín, ya que mi hermana vivía allí, así que emprendí mi viaje. También pensé que si aprendía inglés sería más fácil encontrar trabajo. Por tanto, cuando llegué me apunté a las clases de inglés y me dedicaba a formarme mientras buscaba un empleo.

Pasaba el tiempo y no las oportunidades laborales no llegaban. El clima tampoco ayudaba y no podía mantenerme económicamente mucho tiempo más. Comenzaba a resultar una carga para mi hermana y yo quería ser independiente.

Planteándome nuevas metas pensé que la vida en España podría ser más agradable. Su cultura me recordaba a la mía y el clima era mucho mejor. Así que decidí buscar nuevas oportunidades allí y compré un vuelo de ida a Palma de Mallorca. Me pareció un buen destino, por la afluencia de turistas, para poder aplicar mi inglés aprendido y así conseguir con mayor facilidad un empleo.

Encontré un puesto en el aeropuerto como Técnico de Limpieza y trabajé ahí durante ocho meses. Mi único objetivo era ahorrar el máximo dinero posible para ayudar a mi madre y para poder seguir formándome. Poco después, cuando ahorré lo suficiente, me trasladé a Valencia para estudiar. Aquí acabé mis estudios como Técnico Superior de Desarrollo, Aplicaciones y Plataformas.

Cuando llevaba un año en Valencia y parecía que tenía todo bajo control me sorprendió la vida. Falleció mi madre, y me derrumbé completamente. De pronto me encontré solo en otro país, sin amigos ni familia. Todo este proceso de duelo me bloqueó, haciéndome sentir más introvertido. Me resultaba muy difícil comunicarme con los demás, lo que repercutió negativamente en mi búsqueda de empleo y en mis relaciones sociales.

No recuerdo como di con Cruz Roja, pero parecía un posible apoyo para “romper” ese bloqueo. Su equipo de técnicos, además de ofrecerme la oportunidad de formarme como Camarero Bartender, me ofreció el apoyo emocional y la orientación que necesitaba en ese momento. Finalmente, y gracias a este acompañamiento y al curso realizado, fui contratado por la empresa donde hice las prácticas.

Gracias a Cruz Roja y a todo el proceso que he realizado junto a ellos he conseguido desbloquearme, he conocido a personas en una situación similar a la mía con quién relacionarme y empezar así a generar nuevos objetivos.

Con las ideas más claras y mayor motivación, sintiendo que lo que necesitaba era estar cerca de la familia, volví a Dublín para intentarlo de nuevo junto a mi hermana.”

Albena

38 años

Participante en
Girona

“El Plan de Empleo de Cruz Roja me ha cambiado la vida. Ahora tengo un trabajo que me motiva mucho”

“Hace 12 años que mi marido, mis tres hijos y yo tomamos un avión a España en busca de una vida con más oportunidades para prosperar, dejando nuestra vida en Bulgaria y despidiéndonos de nuestros seres queridos.

En mi país me dedicaba por completo a cuidar de los niños y de la casa, por lo que al llegar a España no busqué un empleo. Desafortunadamente, pasado un tiempo, mi marido nos abandonó y me quedé con tres niños pequeños, sin trabajo, sin casa y sin dinero.

Esta situación me hizo tomar la difícil decisión de dejar a mis hijos a cargo de sus abuelos en mi país mientras buscaba un trabajo y una estabilidad que me diera la oportunidad de reconstruir mi vida y de traer a mis hijos de vuelta a España conmigo. Así empezó mi historia.

Como nunca había tenido un empleo, no conocía los canales de búsqueda habituales, por lo que fui al único sitio que conocía: la oficina de empleo en Girona. Allí me recomendaron que, dada mi falta de experiencia laboral y de formación, que hiciera algún curso, que me formara, en alguna entidad de mi ciudad.

Sin tener muy claro qué iba a encontrar, llegué a Cruz Roja y, lo que encontré superó todas mis expectativas. Me explicaron cómo funcionaba el Servicio de Empleo y los diferentes cursos que ofrecían. Dentro de las distintas formaciones, había una que me llamó mucho la atención: un curso para trabajar en la industria metalúrgica y de soldadura dirigido a mujeres. Me sorprendió que me ofrecieran este curso, pensaba que me ofrecerían uno de limpieza o de cuidado de personas mayores.

Siempre me ha gustado ayudar a arreglar los desperfectos de casa y de pequeña, me encantaba ayudar a mi padre a arreglar el coche, nunca se me había pasado por la cabeza el poder estudiar o trabajar en el sector metalúrgico, creía que era un sector solo de hombres. En Cruz Roja me empoderaron para desarrollar este trabajo, me informaron sobre el curso de soldadura y las perspectivas laborales por lo que decidí apuntarme. Cuando terminé el curso y comencé las prácticas en una empresa me di cuenta de que realmente estaba capacitada para este trabajo y que además, se me daba bastante bien.

“¡Creo que estoy en mi sitio!”, pensé, soy mujer y todos aquí son hombres, pero estoy donde quiero estar. Este trabajo me ha hecho darme cuenta de que ser mujer no debe suponer una limitación para optar a este tipo de profesiones que culturalmente están asociadas a los hombres.

Al finalizar el periodo de prácticas, la empresa decidió contratarme. Estoy muy contenta en la compañía, aunque todavía tengo mucho que aprender ya que no sólo hago soldadura, me van rotando por diferentes puestos para que aprenda todo lo que pueda, desarrollando al máximo mi capacidad de aprendizaje.

Es una fábrica de metales y todo es muy pesado, hasta el martillo manual. Los primeros días me dolían todos los músculos, pero ahora ya me he acostumbrado y ya no me duele nada y me he adaptado perfectamente.

El Plan de Empleo de Cruz Roja me ha cambiado la vida. He pasado de estar sola y desesperada, a tener formación profesional y un trabajo que me gusta y me motiva mucho. Además de enseñarme una profesión, de ayudarme a buscar trabajo y de orientarme sobre cómo afrontar con éxito una entrevista de trabajo, me han enseñado a organizarme, a conocerme a mí misma y a saber gestionar mis emociones. Aprendizajes y habilidades que me servirán para toda la vida, y también para mi trabajo.

Además, gracias a mi paso por el Plan de Empleo de Cruz Roja he conocido a personas maravillosas en una situación similar, con quienes he aprendido a relacionarme recibiendo apoyo en los momentos complicados.

El próximo paso para seguir mejorando es encontrar un piso para poder traer a mis hijos conmigo de nuevo a España. Ellos son la razón de todo esto.”

Alejandra

33 años

Participante en
Jaén

“En Cruz Roja, además de desarrollar mi capacidad de aprendizaje, he conocido a otras personas en situaciones de desempleo”

“Desde que era una niña me ha costado mucho relacionarme con las demás personas. Podría definirme como una persona tímida pero alegre y empática. Siempre me preocupaba y estaba pendiente de los demás niños y niñas que como a mí, les costaba relacionarse con los demás.

Tengo que decir que mi niñez fue muy bonita y feliz. Nací y crecí en un pueblo de Andalucía rodeada de mi familia y los estudios me iban muy bien. A los once años, tuve que trasladarme a otro pueblo lo que supuso alejarme de gran parte de mi familia y de buenas amistades que con mucho esfuerzo había conseguido. No me beneficié con el cambio y empeoré mucho en los estudios. ... Se podría decir que a día de hoy todavía no me he adaptado.

Con mucho esfuerzo conseguí sacarme el graduado escolar. Estuve trabajando en residencias y como conserje en un instituto. Conocí al que hoy en día es mi marido y me casé. No pasó mucho tiempo hasta que tuvimos a nuestro hijo que hoy tiene catorce años. Durante un tiempo, me dediqué a criarlo pero pronto empecé a entregar currículums y a realizar cursos para mejorar y completar mi formación. Ocho años después tuve a mi segundo hijo y una vez más me dediqué a la casa y la crianza.

Pasado un tiempo quise retomar la búsqueda de un empleo y de nuevo empecé a echar currículums.

En España durante la crisis, las ofertas de trabajo han sido muy escasas. Cansada de no encontrar trabajo, decidí reciclarme y para ello me apunté a un curso de formación en Cruz Roja Baeza: “Higiene y atención sanitaria domiciliaria”. Me pareció una gran oportunidad poder retomar la formación para conseguir un empleo y finalmente resultó ser una buena experiencia. Además de aprender muchísimo, tuve la oportunidad de conocer a gente muy buena. En Cruz Roja, además de ayudarme a desarrollar mi capacidad de aprendizaje, me han dado la oportunidad de conocer y relacionarme con otras personas en situaciones de desempleo similares a la mía, ayudándome a ser una persona un poco más abierta y más adaptable a los cambios. Ahora soy una persona mucho más fuerte gracias a todos ellos.

Al finalizar el curso pude realizar unas prácticas en una empresa de atención domiciliaria. Una vez terminé las prácticas, estaba preparada para volver a enfrentarme a la búsqueda de un empleo con mayor seguridad y con mejor formación. Pero no tuve la oportunidad de hacerlo porque me llamaron de la empresa donde hice las prácticas para trabajar todo el verano lo que reforzó mi autoestima. Mi capacidad de trabajo y mi esfuerzo se vieron recompensados.

Las buenas noticias no terminaron en verano, porque sigo trabajando en la misma empresa. Me han ofrecido un empleo estable incorporándome a su plantilla.

Estoy muy feliz. Echando la vista atrás, tengo que dar las gracias a toda la gente que apostó por mí y que me ayudó tantísimo animándome a seguir formándome profesionalmente. Y por supuesto, gracias a la empresa que me dio la oportunidad de demostrar lo que valgo y de crecer profesionalmente, gracias por creer en mí y en mi trabajo. Millones de gracias.”

Antonio

46 años

Participante en
Huelva

“Gracias a mi capacidad de trabajo he podido cambiar mi situación laboral, me he convertido en un “nativo digital”

“Llegué a Huelva en 2018 escapando de una situación personal muy complicada. Me separé y me vi en la calle sin vivienda y con mi pareja que tuvo que salir corriendo de su casa debido a que convivía con una persona que la maltrataba.

Afortunadamente, me acordé de un amigo de Huelva que tenía una vivienda libre. Le pedí vivir ahí un tiempo, aunque no podríamos pagar alquiler hasta que uno de los dos encontrara trabajo. Como todavía existen buenas personas, nos abrió las puertas de su casa.

Siempre he tenido una vida acomodada trabajando de comercial y ventas. Pero caí en la bebida y perdí mucho por esto: perdí mi trabajo, a mi mujer y mis hijos y la confianza en mí mismo.

Pero gracias al apoyo de mi actual pareja y gracias a Cruz Roja, hemos sido capaces de retomar las riendas de nuestras vidas consiguiendo enfocar las cosas de otra manera, con una autopercepción positiva que nos ha impulsado a salir adelante.

En Huelva, conocimos a una vecina encantadora que nos habló de una familia que buscaba a alguien para el cuidado de su madre con Alzheimer. Nos puso en contacto, al poco tiempo entrevistaron a mi pareja y afortunadamente la contrataron.

Antes de esta buena noticia, nos hablaron de la labor que hace Cruz Roja y de las ayudas que ofrecen. Sin dudarlo, fuimos y nos atendieron de maravilla. Les indicamos nuestras necesidades, fundamentalmente de trabajo, y nos derivaron de forma inmediata al Plan de Empleo. Rocío, responsable del proyecto de “Familias”, fue quien nos atendió para ver qué tipo de ayudas nos podían ofrecer. Desde el punto de vista laboral, el proyecto de “Familia” había llegado a su fin y nos derivó a otra compañera, Chari, responsable del proyecto de “Itinerarios Intensificados”. A partir de entonces comenzamos a trabajar juntos para mejorar nuestra empleabilidad.

En enero de 2019, tuvimos una buena noticia, mi pareja había sido contratada. Esto nos daba cierta tranquilidad porque al menos ya podíamos pagar el alquiler. Por tanto, me quedé yo sólo como participante del proyecto de empleo.

No puedo explicar todo lo que he aprendido, las grandes personas que he conocido y la habilidad que hemos desarrollado para trabajar en equipos con personas diferentes y que con perseverancia se pueden conseguir muchas cosas. Gracias a mi capacidad de trabajo he podido cambiar mi situación laboral, por el camino he tenido la oportunidad de conocerme y de aprender a expresar quién soy. El desarrollo de mi capacidad de aprendizaje me ha llevado a convertirme en un “nativo digital”. Además me animaron a completar mi formación en el área de “Prevención de riesgos laborales”.

También realicé un curso de capacitación para el “Mantenimiento de Edificios” con un profesor estupendo, de ahí conseguí prácticas no laborales en un hotel de la costa. Cuando terminaron mis prácticas, retomé el proceso de búsqueda de empleo pero esta vez con mayor confianza en mis capacidades gracias a la formación adquirida.

Se me dio la oportunidad de trabajar en el campo y yo estaba feliz porque al fin tendría una remuneración, pero al poco de empezar, me llamaron del hotel donde hice las prácticas y me contrataron. Desde entonces trabajo allí. Mi vida ha dado un giro de 360° y he aprendido a adaptarme a los cambios y a afrontar cualquier situación por adversa que sea. Muchas gracias por todo.”

Carlos

22 años

Participante en
Huelva

“Me di cuenta de que mi trayectoria vital me ha convertido en una persona fuerte y que en Cruz Roja me iban a ayudar”

“Han pasado más de 2 años desde que fui por primera vez al Plan de empleo de Cruz Roja en Huelva. Soy una persona muy diferente de aquella que entró por esa puerta sin tener claro qué pasaría con mi futuro. Ahora tengo más autoestima y muchas más ganas de seguir adelante luchando por mi futuro. El Plan de Empleo de Cruz Roja me ha dado la oportunidad de trabajar para conseguir hacer realidad mis sueños.”

Estudí un Grado Medio de Gestión Administrativa, algo muy distinto de lo que verdaderamente me interesaba: el diseño textil y la confección. Con 19 años me matriculé en el único estudio relacionado con el sector de la moda en Huelva, un Grado Medio de “Confección y Diseño de Moda” que se imparte en Lepe. Estaba muy feliz, aunque tenía que trabajar los fines de semana para poder pagar los gastos del curso. El primer año me fue muy bien, pero al año siguiente desgraciadamente no pude continuar y tuve que “aparcar” los estudios.”

Eso me desmotivó mucho porque era una gran oportunidad para mí. El curso tenía prácticas en varias empresas y ya me veía trabajando en una de ellas. Estaba haciendo lo que me gustaba, pero de repente tuve que dejarlo. Empecé a buscar ayuda para encontrar empleo y así fue como llegué a Cruz Roja.”

Nunca me olvidaré de aquel primer día, sin pensármelo dos veces salí rápido de mi casa hacia la oficina de Cruz Roja. Ese día llegué nervioso y desmotivado, todas me transmitieron fuerzas y esperanzas. Me di cuenta de que mi trayectoria vital me ha convertido en una persona fuerte y que con el apoyo que iba a recibir conseguiría gestionar el cambio de situación que estaba viviendo al abandonar mis estudios. En Cruz Roja me iban ayudar.”

A partir de ahí con el apoyo de las orientadoras decidí hacer un curso de formación de “Dependiente de Comercio”. Y así fue como tras el curso, la orientadora María Jesús me llamó para decirme que me habían preseleccionado para un empleo como Dependiente de un comercio. Días después me tocaba la entrevista personal en la que debía transmitir mi gran capacidad de trabajo y todas las competencias adquiridas en el curso de formación realizado meses atrás.”

Después de tanto trabajo y de ir superando los cambios que se me iban presentando, recibí la buena noticia que cambiaría mi situación, tras la entrevista había sido seleccionado para empezar a trabajar en una tienda muy conocida de un importante grupo textil. Cuando me dieron la noticia no me lo podía creer y tuvieron que repetírmelo varias veces. Lo primero que hice fue reunir a mi madre y mi hermana para contárselo. Nunca olvidaré la cara de felicidad que mi madre puso en aquel momento. Toda mi perseverancia, no haber tirado la toalla incluso los momentos malos, por fin tenían su recompensa, y en la empresa que me daba una oportunidad iba a poder demostrar mi talento, mi entusiasmo por el sector y mis habilidades para trabajar en este ámbito.”

Gracias a todas las personas del Plan de Empleo de Cruz Roja Huelva, por ayudarme a volver a creer en mí y devolverme las fuerzas para luchar por mis sueños.”

Valeria

Participante en
Huelva

“Al terminar el curso de formación, entregué mi currículum a la empresa, y unos días después me contrataron”

“Vivo en España desde hace 24 años. Llegué a Lepe, en un momento difícil, por circunstancias de la vida lo había perdido todo. Al principio me sentía sola, no tenía a nadie más que a unos pocos amigos que no vivían en la ciudad y mi familia que vivía en Brasil. Tuve que lidiar con muchos problemas, demasiados para superar en soledad y caí en una depresión.

Pero la vida no espera que una se recomponga, así que tenía que encontrar la manera de salir de aquella situación.

Un día decidí acudir a Cruz Roja, para convertirme en voluntaria. Necesitaba sentirme bien conmigo misma, desempeñar un trabajo, sentirme realizada en mi día a día.

Aunque este paso me ayudó a ganarme la vida durante los meses de verano, el resto del año la situación se volvía muy complicada. Con la ayuda de las técnicas del Plan de empleo, participé en varios programas de inserción laboral. Me ayudaron a creer en mis posibilidades ya que me dijeron que contaba con un buen currículum y con mi buena disposición y la iniciativa que tenía podía hacer muchas cosas. A pesar de todo, no era suficiente y mi situación no mejoraba. A partir de ese momento me animaron a realizar cursos de formación para mejorar mi empleabilidad, tenía que formarme más para un mercado laboral exigente y cambiante. Concretamente me apunté al programa de formación que ofrece el proyecto “Compromiso Digital”, en el cual yo era voluntaria, y volví a estudiar, actualizándome y conociendo a grandes personas. Me dio la oportunidad de aprender a trabajar en equipos con personas diferentes y de valorar las riquezas que aporta cada cultura. Todos aquellos momentos de aprendizaje y conexión con otras personas en mi misma situación reforzaban mis valores y me hacían sentir bien.

La situación era complicada ya que prácticamente no había ofertas de trabajo pero sacaba fuerzas gracias a mi hijo, que se aseguraba de recordarme que desistir no era una opción. En estos años me he convertido en una persona mucho más paciente y con gran tolerancia a la frustración. Decidimos que todos los días haría algo para cambiar mi situación; desde enviar un currículum, una cita con las personas de orientación laboral o aprender algo nuevo gracias a los cursos de formación de Cruz Roja.

Un día, la orientadora me informó de un curso de “Atención Sociosanitaria a Domicilio” de Cruz Roja. Me pareció una gran oportunidad, pero tenía miedo, esa formación requería de mucho tiempo que era el que yo dedicaba a trabajar en cualquier cosa que me saliera. Pero me convencieron que era un buen camino para poder conseguir el empleo estable que tanto buscaba así que me decidí y rellené mi solicitud, creyendo que sería otra puerta cerrada. Me admitieron y comencé dos meses duros para mí, ya que al mismo tiempo tendría que estudiar por las mañanas y trabajar por las tardes para poder salir adelante. Mirando atrás habían pasado 4 años y no sabía cómo había conseguido llegar hasta ahí, pero lo había hecho. Así que podría con estos 2 meses.

Durante el curso nos contagiaron la pasión por ese trabajo. Despertaron muchas cosas en mí: el placer de ayudar a los demás, el sentirme útil participando de algo que mejora la vida de muchas personas necesitadas de cuidados especiales. Me sentía capaz de hacer bien ese trabajo y era algo nuevo para mí que me llenaba de orgullo.

Al terminar el curso, entregué mi currículum a la empresa que lleva el servicio en Lepe, y unos días después me contrataron. Hoy soy una auxiliar de cuidado a domicilio y poco a poco voy reconstruyendo mi vida. Finalmente, la puerta al empleo y a una vida estable se abrió para mí.”

María

45 años

Participante en
Asturias

**“Aunque fue difícil y
tuve algunos tropiezos,
finalmente lo logré”**

“Me llamo María Aide, soy colombiana y tengo 45 años.

Llegué a España junto a mis hijos en 2010. Por aquel entonces, mi marido llevaba tres años trabajando aquí. El cambio fue muy duro, pero Cruz Roja nos ayudó mucho en el proceso de cambio y adaptación a la nueva situación.

Al llegar, todos nos enfrentamos a diversas dificultades. Mis dos hijos tuvieron que hacer frente a un sistema escolar diferente, pero poco a poco se fueron adaptando y progresando en sus estudios. Mi hija mayor, de 24 años, estudió un FP de “Anatomía Patológica” y ahora estudia Medicina en la universidad; y mi hijo menor de 21 años estudia un ciclo formativo de “Mecatrónica”.

En el 2010, la situación económica y laboral que tenía mi esposo era muy complicada. España estaba en plena crisis económica. Por esa razón, desde mi llegada a España no perdí el tiempo y comencé a moverme buscando trabajo.

Me apoyé en asociaciones y ONGs que tenían programas de búsqueda de empleo, entre ellas, Cruz Roja. Me inscribí como participante Plan de Empleo donde me ofrecieron orientación laboral y acompañamiento durante todo el proceso de búsqueda de empleo, ayudándome a preparar un buen currículum y dándome información sobre los distintos talleres formativos y las sesiones individuales sobre dirección de empresas, recursos de empleo, gestión, etc.

Gracias a mi paso por el Plan de Empleo mejoré la percepción sobre mí misma, y empecé a planificar y enfocar mi búsqueda de empleo y gané la confianza necesaria en mis capacidades a la hora de desempeñar distintos empleos.

Una de las dificultades que me encontré al comenzar con la búsqueda de empleo es que no conocía la zona y a veces, el trabajo se encontraba lejos de donde residía sin posibilidades de transporte. Mi primer trabajo en España fue en el sector de la confección, que era lo que había estudiado en mi país de origen y en lo que tenía experiencia, pero tras unos meses la empresa cerró y me quedé de nuevo desempleada. A pesar de todo, esto no me desanimó, sino que me hizo centrarme mejor en mis posibilidades para continuar trabajando en los cursos de formación de Cruz Roja.

Realicé varios cursos, uno de ellos fue el de “Ayuda a Domicilio”. Tras el curso realicé unas prácticas que me ayudaron a desarrollar lo aprendido. Al terminar, reanudé la búsqueda de empleo, pero esta vez con un título en el currículum. Por suerte, pronto comencé a trabajar en una empresa privada de ese ámbito, donde permanecí varios años.

Pero quería seguir mejorando en mi profesión, por lo que decidí empezar a estudiar un FP de “Auxiliar de Enfermería” con la ayuda y el apoyo de mi familia. Mientras trabajaba pude obtener mi título de “Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería”, de lo que estoy muy orgullosa ya que me abrió las opciones laborales, y es de lo que trabajo actualmente.

Aunque fue difícil y tuve algunos tropiezos, finalmente lo logré. Desde entonces, no he dejado de formarme para mejorar mi situación laboral de cara al futuro. Realizo todos los cursos que puedo compatibilizar con mi jornada laboral y personal, además de estar aprendiendo idiomas.

Creo que nunca hay que dejar de aprender, y de apostar por nuestras capacidades y competencias profesionales. Para que los demás nos valoren, primero tenemos que valorarnos a nosotros mismos y ser perseverantes a pesar de las dificultades.”

Fabiola

Participante en
Toledo

“En Cruz Roja me aconsejaron sobre el camino a seguir y con gran profesionalidad consiguieron empoderarme”

“Mi nombre es Fabiola D’Agostino y estoy orgullosa de ser venezolana con raíces italianas. Mis padres emigraron de la bella Italia a Venezuela hace más de 50 años. Pasé mi infancia junto a mis 3 hermanos, en una pequeña y montañosa ciudad llamada San Antonio de los Altos, a 20 minutos de Caracas y a 40 minutos del mar. Fue allí donde comencé mis estudios. Soy una persona muy inquieta por lo que me interesé por cosas muy diversas como el marketing, la atención al cliente, la cocina, o la administración.

A los 22 años me casé, y junto a mi marido, monté un pequeño negocio familiar relacionado con la automoción. La compañía poco a poco fue creciendo con mucho esfuerzo, dedicación y constancia. Esta empresa familiar nos dio estabilidad durante 20 años de nuestras vidas.

Por desgracia, en nuestro país las cosas han cambiado mucho y la vida allí se ha vuelto muy complicada por razones políticas, económicas y sociales. Esto nos obligó a tomar la difícil decisión de emigrar, tal y como hicieron mis padres años atrás. Abandonar nuestro país, nuestros planes de vida, y dejar atrás familia y grandes amigos.

Cuando llegamos a España, intentamos adaptarnos a su cultura y a su realidad. Comenzamos desde cero, teníamos que salir adelante con cualquier trabajo para ayudar a nuestra familia aquí y en Venezuela. Aceptamos trabajos que nunca habíamos realizado para los que carecíamos de formación, pero de esta manera conseguimos experiencia en nuevos sectores como el sector de la hostelería o el cuidado de personas mayores, la limpieza...

Al principio fue difícil para toda la familia, nuestras 3 hijas, que ahora tienen 18, 12 y 6 años, también tuvieron que adaptarse a la nueva situación familiar y al país. Por suerte, los entornos cambiantes son familiares para nosotros.

Un día me hablaron de Cruz Roja, acerca de sus proyectos sociales y de sus programas de inserción laboral en los que ofrecen muchos talleres y cursos de formación orientados al mercado laboral. Sin dudarlo fui a inscribirme y a día de hoy no puedo estar más feliz ya que nos ayudaron a gestionar tanto cambio en nuestras vidas. En mi paso por el Plan de Empleo de Cruz Roja, me sentí muy apoyada, conseguí la orientación laboral que tanto necesitaba y realicé diversos cursos de formación que me abrieron las puertas del mercado laboral.

También conté con el apoyo psicológico de sus técnicos, quienes supieron aconsejarme sobre el camino a seguir y con gran profesionalidad consiguieron empoderarme. Gracias a todo ello, conseguí tener más confianza en mí misma a la hora de afrontar una entrevista de trabajo y de hablar de mi valía profesional sintiéndome más respaldada por la formación recibida y las competencias adquiridas en Cruz Roja.

Actualmente, estoy trabajando en el área de Logística. Cuando realicé esta entrevista de trabajo puse en práctica todo lo que había aprendido en los talleres y me sentí mucho más segura y feliz. Me di cuenta de que he aprendido a valorar la riqueza del que es diferente, como en mi caso.

Por todo ello me siento orgullosa de mis logros y realizo mi trabajo con pasión y entrega, creciendo cada día como persona y como profesional. Gracias a todos en Cruz Roja, gracias España.”

Marcela

23 años

Participante en
Barcelona

“Tras un tiempo haciendo las prácticas del curso, llegaron buenas noticias; el restaurante me ofreció un contrato de trabajo”

“Me llamo Marcela Rodríguez Orellana, tengo 23 años, y soy de origen hondureño. Honduras es un país precioso pero no es fácil vivir allí siendo una mujer transexual. La violencia y la discriminación llegaron a ser insoportables por lo que en 2017 decidí migrar a España en busca de un cambio, de una oportunidad, en busca de mi libertad.

Fue una decisión muy complicada, no sabía cómo sería mi situación en España, y me costó mucho separarme de mi familia. No me imaginaba viviendo a miles de kilómetros de distancia pero necesitaba salir adelante por mí misma.

Cuando llegué a España no sabía qué me iba a encontrar. Poco a poco, he ido conociendo a personas muy buenas que me han ayudado mucho y tengo nuevas amistades que se han convertido en mi familia española. He acudido a diferentes entidades que me han dado soporte. Cruz Roja es una de ellas. Necesitaba asesoramiento para acceder al mercado laboral y Cruz Roja me ayudó a definir mi objetivo laboral, descubrir mi potencial, desarrollar mi talento e insertarme en el mercado de trabajo.

Tras ver con ellos su oferta formativa, me decidí por un curso de “Auxiliar de camarera” con el que logré formación en el área de Hostelería para mí desconocido hasta entonces. Aprendí operaciones básicas de camarera para restaurante y bar, que luego pude poner en práctica en un restaurante cerca del Tibidabo.

Tras un tiempo haciendo las prácticas del curso, llegaron buenas noticias; el restaurante me ofreció un contrato de trabajo. Actualmente, sigo trabajando en este restaurante y estoy muy feliz, es mi primer trabajo. Gracias a las prácticas del curso, tuve la oportunidad de descubrir mis capacidades dentro del mundo de la hostelería y mis ganas de trabajar, sin que mi condición de transexual haya sido una barrera a la hora de acceder al mercado laboral.

Anteriormente, a pesar de haber mandado muchos currículums y haber realizado algunas entrevistas de trabajo, nunca me llegaban a contratar. No me daban la oportunidad de demostrar mis capacidades porque no veían más allá de nuestras diferencias. Así que, lograr mi primer contrato laboral, fue un paso muy importante que no habría podido conseguir sin el apoyo y la capacidad de adaptación que he adquirido gracias al apoyo de las personas de Cruz Roja.

El reto que tenía al marcharme de Honduras en búsqueda de un trabajo me ha hecho una persona mucho más fuerte, he desarrollado mi capacidad de aprendizaje ante la vida ayudándome a conseguir mis propósitos. A todas esas personas que se encuentran en una situación similar, me gustaría animarlas a que luchen, a que nunca piensen que no se puede y que no dejen de perseguir sus sueños. Si yo he podido, ellos también pueden conseguir lo que se propongan.”

Yolanda

27 años

Participante en
Badajoz

**“Después de tantos años,
puedo decir que tengo
mi primera experiencia
laboral de verdad”**

“En los años cuando pasé del colegio al instituto sentía que no era capaz de adaptarme al nuevo entorno lo que afectó a mi rendimiento escolar llevándome a repetir varios cursos sin ser capaz de superar las asignaturas. Esta situación suponía un problema serio para mi familia. El incremento del gasto económico era imposible de asumir por lo que terminé abandonando la escuela pasando a ser mi principal ocupación la limpieza de mi casa.

Algún tiempo después, cuando tenía 17 años, falleció mi padre y me vi obligada a buscar un trabajo con el que poder ayudar económicamente a mi familia. Dada mi situación personal la salida más rápida y fácil fue limpiar domicilios de manera esporádica sin contrato laboral ni alta en la seguridad social. Acomodada a esta situación, a nivel laboral y económico, no pensaba en mi futuro ni en cómo mejorar mi situación. De esta manera pasaron 5 años, hasta que un día decidí que era hora de retomar los estudios y apuntarme al centro de adultos para poder estudiar el Graduado en ESO. Por las mañanas me dedicaba a trabajar, por las tardes iba a clase y por las noches intentaba estudiar. Además estaba embarazada, pero a pesar de todo, conseguí terminar el curso y me dieron el título. Parecía que las cosas iban arreglándose, pero meses más tarde, mi pareja y yo nos quedamos en situación de desempleo por lo que necesitábamos una solución, ya que la situación era desesperada.

Por fin, llegamos al Plan de Empleo de Cruz Roja, a través de los servicios sociales. Una vez allí, revisando mi situación con las orientadoras me dijeron que había que trabajar para mejorar mis capacidades que necesitaba seguir formándome para mejorar mi empleabilidad. En ese momento, revisando su oferta formativa me interesé por un curso de Carnicería, pero el técnico que me atendió, me derivó hacia la formación del área de Atención al cliente. Con las personas que me atendieron aprendí a superar mi timidez para mostrarme tal y cómo soy en los entornos nuevos. Ahora soy una persona más abierta y con mayor confianza en mí misma. Todo iba bien, “tendría un empleo diferente” pero mi sorpresa llegó al terminar las prácticas no laborales, estaba de nuevo embarazada y no me pude incorporar a ninguna de las ofertas de trabajo, volviendo nuevamente al punto de partida.

Dos años más tarde de todo aquello, he decidido volver al lugar donde me ofrecieron la formación que necesitaba y tantas oportunidades, he vuelto al Plan de Empleo de Cruz Roja. Esta vez, realicé otra formación, la de “Preparación de Pedidos Online”, aportándome una nueva cualificación y una nueva oportunidad de incorporarme al mercado laboral, porque esta vez, no iba a rendirme. Realicé las prácticas no laborales en Bidafarma, empresa dedicada al sector de productos farmacéuticos, pero las finalicé y no fui seleccionada para el empleo, pensaba: “¿qué estoy haciendo mal?” Pero de repente un día cuando contaba con menos esperanzas, mi teléfono sonó para que me incorporara a aquella empresa durante 4 meses, prorrogables a un año. No podía creérmelo por fin, después de tanto tiempo sin perder la paciencia y dedicando todo mi esfuerzo a mi formación, llegaba mi recompensa.

Después de tantos años, puedo decir que tengo mi primera experiencia laboral de verdad. No solo estoy contenta, sino que ha cambiado la forma de mirarme a mí misma, me veo una persona más segura, menos tímida y con capacidad de trabajo para alcanzar mis metas. Considero que desde el Plan de Empleo, me han ayudado a valorarme más y a creer en mis posibilidades, me he dado cuenta de que yo era la única persona que no me valoraba lo suficiente. En estos momentos, soy feliz y me alegro de haber pasado 2 veces por Cruz Roja. Mi familia valora positivamente mi perseverancia y toda la formación que recibí en los últimos años”.

Luis Fernando

48 años

Participante en
Ciudad Real

“Me he convertido en una persona más fuerte, voy dando pasos adelante y en la buena dirección”

“Soy Luis Fernando, tengo 48 años y soy una persona muy extrovertida, activa, empática con los demás y con muchas ganas de aprender y de mejorar día a día. Entre mis aptitudes destacaría la capacidad de entender y ayudar a los que me rodean para intentar vivir plenamente en este nuestro tiempo, pero a veces en la vida nos toca pasar por alguna etapa en la que todos necesitamos ayuda y para salir adelante es necesario que nos dejemos ayudar.”

Por mi trayectoria vital soy una persona tranquila, con una infancia sencilla y muy feliz en un entorno familiar muy unido. Durante mi juventud trabajé varios años en diferentes puestos de trabajo de manera muy satisfactoria, tuve 15 años de trabajo estable como comercial, compaginándolo con varios trabajos que realizaba por mi cuenta dentro del sector de la informática, el diseño y la publicidad.

De repente con 42 años, la vida decide darle la vuelta a la tortilla y para mí todo cambia de manera radical. Me quedo sin trabajo, conozco al amor de mi vida y se me presentan una serie de nuevos retos que superar y responsabilidades que afrontar.

Durante 4 años sobrevivimos con trabajos esporádicos, luchamos para ir saliendo adelante, pero no me daba cuenta de que me iba apagando, poco a poco iba dejando de ser yo, mi energía era cada vez menor y necesitaba ayuda para gestionar tantos cambios en mi vida. Me di cuenta de que yo solo por mi mismo no era capaz de afrontarlo todo. Entonces decidí moverme, buscar soluciones para restablecer nuestra vida y recuperar la estabilidad y la felicidad.

Nos ha escuchado mucha gente, pero tras la burocracia, el papeleo, los requisitos y procesos, nos faltaba el lado humano. Nos faltaba la empatía necesaria para conocer a quién miras a los ojos para poder conectar pidiendo ese empujón y ese apoyo tan necesario cuando uno está pidiendo ayuda.

Hasta que en 2018 decidimos ponernos en contacto con la oficina de Cruz Roja y es allí donde me avisaron de un curso de formación del Plan de Empleo de Cruz Roja dedicado a fontanería. Al principio dudé pero me convencieron de la necesidad de adaptarme al nuevo entorno y por mi parte me apunté más que por realizar el curso como vía para pedir ayuda, para soltar mi grito de SOS y conseguir que alguien me prestara atención.

Mi orientadora laboral dentro del Plan de empleo, que ya me conocía de mis años de comercial para una gran superficie, me entrevistó y al hacerme la entrevista sorprendida por mi cambio de actitud me dijo: “Luifer pero si tú no eres así, hay que ponerle remedio a esto”. En ese momento, aparece el factor humano que tanto necesitaba, el apoyo moral y el empoderamiento personal y profesional que conseguí gracias al asesoramiento de todo el personal de Cruz Roja. Esto fue lo que me hizo cambiar y salir adelante, mi remontada fue posible gracias a ellas.

Posteriormente, tras el seguimiento y la realización de otro curso de formación esta vez dedicado a “Gestión de Almacén y Comercio”, junto con el apoyo y seguimiento de la Técnica de empleo, me convertí en una persona más perseverante y con mayor tolerancia a la frustración. Ahora soy una persona en una persona más fuerte y soy consciente de que voy dando pasos hacia adelante y en la buena dirección.

Actualmente tengo un empleo en una empresa multinacional como “Asesor de Ventas” y compagino mi trabajo con mi colaboración como voluntario en las campañas de Cruz Roja. Me gusta mucho trabajar en equipos con personas diferentes y poder ayudarles en los momentos difíciles a través de mi propia historia personal de superación, es algo muy importante para mí.

Agradeceré infinitamente mi paso por Cruz Roja, el apoyo incondicional de mi familia, mis amigos/as y mis compañeros/as de trabajo”.

Irene

20 años

Participante en
Ciudad Real

“Actualmente sé lo que valgo y de lo que soy capaz, jamás dejaré de luchar por conseguir mis metas”

“Me llamo Irene, tengo 20 años y soy participante del Plan de Empleo de Cruz Roja Española en Ciudad Real.

Mi trayectoria vital viene marcada por el cambio del colegio al instituto ya que supuso un antes y un después a todo. Con solo 11 años descubrí lo que es vivir en un entorno hostil, lo que suponía estar en un entorno muy incómodo para mí: el aula de clase. Cada día me sentía menos yo, ahogándome por situaciones difíciles de gestionar y que me superaban, mi única vía de escape era el baile, allí podía expresarme y sacar tanta rabia contenida.

Toda ello me superó y lo único que quería era escapar de ese ambiente. El trabajo me ayudó a alejarme de esa realidad y a encontrarme con experiencias, relaciones y ciudades, que me ayudaron a crear un nuevo paisaje en mi vida. Aunque la situación cambió, el problema seguía existiendo, mi problema a la hora de relacionarme con los demás en entornos poco amigables estaba por superar.

Todo aquellos sentimientos seguían latentes, y tras unos meses de paréntesis, decidí retomar mi pasión por el baile e intentar superar mis miedos pero necesitaba ayuda. En ese momento un familiar me comentó que fuera a Cruz Roja para mejorar mi formación ya que había dejado los estudios. Una vez allí me apunté a un curso de monitor/a de ocio y tiempo libre, y decidí probar suerte.

Mi primer contacto fue positivo y me llené de ilusión con la idea de comenzar una nueva etapa, aunque seguía un poco reacia a volver a un aula. Los primeros días en el curso fueron completamente diferentes a lo que había experimentado hasta el momento: dinámicas con música, bailes y juegos, relacionándonos entre unos y otros con total libertad, lo que supuso una nueva experiencia, descubrí una nueva manera de entablar relaciones personales en el mismo espacio en el que antes me bloqueaba. Sin darme cuenta, el curso continuó y me adapté muy bien al trabajo en equipo con personas diferentes a mí pero que a la vez pasaban por un momento parecido al mío con lo que nos apoyamos mutuamente y así fue como terminé aquel curso y me animé a retomar los estudios. Esta vez con confianza en mí misma y con una autopercepción mucho más positiva, lo que me llevó a obtener muy buenas calificaciones.

El resultado de todo este proceso, es que he desarrollado una capacidad de aprendizaje que jamás pensé que tenía y en la actualidad estoy trabajando gracias a las prácticas laborales que hice al terminar el curso y además quiero continuar con mis estudios.

Actualmente sé lo que valgo y sé de lo que soy capaz, gracias a la ayuda del Plan de Empleo de Cruz de Roja, jamás dejaré de luchar por conseguir mis metas en la vida”.

Ivonne

28 años

Participante en
Cantabria

“Gracias a Cruz Roja y a su equipo de empleo he podido capacitarme para acceder al mercado laboral”

Soy Ivonne Toledo, Nicaragüense. Tengo 28 años, y soy solicitante de protección internacional. En 2018 tuve que abandonar mi país porque mi vida corría peligro.

Un año antes de las protestas llevaba 6 años trabajando para el gobierno de Nicaragua, en uno de sus medios de comunicación. Decidí renunciar por la discriminación que vivía debido a mi aspecto físico andrógino, mi orientación sexual y cosificación de mi imagen.

En abril de 2018 me uní a las protestas que surgieron después de la reforma a la seguridad social. Tras aquello, me volví enemiga del gobierno por expresarme en redes sociales, salir a las calles y exponer mi idishonormidad con el sistema. Hice unas fotografías donde reflejaba la violencia y los asesinatos que se estaban viviendo. Fui perseguida en numerosas ocasiones, fui amenazada en redes sociales desde perfiles falsos, donde mostraron todos mis datos personales, incluyendo la dirección de mi casa y número telefónico.

Abandoné Nicaragua, y llegué a España sin dinero y sin información sobre el procedimiento de asilo. Tampoco tenía amigos ni familiares, dormí en la calle un par de veces, y pasé hambre en numerosas ocasiones.

Fui a una estación de policía en Madrid y me brindaron información sobre la solicitud de asilo. Además, fui derivada a Cruz Roja Torrelavega y allí me asignaron 2 trabajadores sociales, me ubicaron en un piso de acogida, pusieron a mi disposición una abogada, un psicólogo, y su oficina del plan de empleo para insertarme en la vida laboral.

En estos meses he recibido talleres, donde me han preparado para tener una vida normal, un lugar donde vivir, pero sobre todo un lugar donde sentirme segura sin miedos para comenzar una vida laboral en España.

El apoyo del Plan de Empleo de Cruz Roja ha sido incondicional. Me han brindado las herramientas e información que se requiere en esta situación, en cuanto a talleres sobre búsqueda de empleo, estructura del sistema de la seguridad social, obligaciones de empresario a trabajadores, protección por desempleo. También me ofrecieron cursos de formación, y opté por el curso de “dependiente de comercio” donde tuve la oportunidad de realizar también un periodo de prácticas en una empresa de Torrelavega.

Gracias a Cruz Roja y a su equipo de empleo he podido capacitarme y conseguir las herramientas necesarias para acceder al mercado laboral y sobre todo he logrado empoderarme como mujer en esta nueva etapa de mi vida.



Juan José

Participante en
Talavera de la Reina

“He asentado los pilares de una nueva vida, y con trabajo y constancia inicio una nueva etapa laboral y personal”

En 2019 andaba por Talavera mientras pensaba en acudir de nuevo a Cruz Roja para que me ayudaran y acompañaran en la búsqueda de un empleo. No tenía nada que perder y sin embargo el tiempo apremiaba más en mi caso ya que el paso del tiempo hacía estragos en un cuerpo y mente dañado por los tóxicos. Cerca de conseguir el objetivo y después de cuatro meses limpio, confiaba en que por fin había llegado mi momento; “no tengo nada que perder y sí mucho que ganar”, pensé.

En el Plan de empleo de Cruz Roja me conocen bien y aunque parezco una persona encerrada en mis miedos, tenía más o menos claro mi objetivo profesional ya que durante años trabajé como operario de producción en el sector cárnico. Tras la realización de diversos talleres comencé el curso de formación de “Ayudante de Carnicería y Pescadería” lo que me permitiría recibir la formación necesaria para poder desempeñar dicha profesión.

Al finalizar el periodo de formación y teniendo en cuenta que había sido un alumno muy comprometido y con claras habilidades para el desempeño de la profesión conseguí realizar las prácticas laborales con buenos resultados.

Me sentía empoderado para conseguir mejorar mi vida. La consecución de los hechos desde mi llegada a Cruz Roja me llenaba de ganas y de fuerza para recorrer una gran distancia y continuar con la adaptación al nuevo entorno y a mi nueva situación como participante de los proyectos de empleo. Estoy decidido a seguir con la búsqueda activa de un empleo de la mano de Cruz Roja ya que no tengo los medios necesarios para hacerlo de manera autónoma.

Tras el camino recorrido en mi proceso de “reinventarme” y seguir adelante, me han salido diferentes oportunidades laborales, y tras una larga sesión de entrevistas de trabajo (por lo menos 3), finalmente logré una oportunidad después de casi 10 años en situación de desempleo. Con la alegría de mi contratación enseguida afloran inseguridades propias de las circunstancias personales. Por parte de Cruz Roja mantienen el contacto conmigo para realizar un apoyo necesario durante el periodo de adaptación de los primeros meses de trabajo.

En un periodo relativamente corto de tiempo, he asentado los pilares de una nueva vida, y con fortaleza, trabajo y constancia me abro nuevos caminos en la vida laboral y personal.

1000 PALA BRAS

Descubre más en:

www.enrealidadnotienegracia.org

Financiado por:



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE INCLUSIÓN
Y ATENCIÓN HUMANITARIA



UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo
EFSE invierte en tu futuro

#MiCaraNoEsMiCV

Cada vez más cerca de las personas

